

# Documentos

## MENSAJE DE LOS ESTADOS SIGNATARIOS DEL TRATADO DE VARSOVIA A LOS PAISES EUROPEOS

“La República Democrática Alemana, la República Popular de Bulgaria, la República Socialista de Checoslovaquia, la República Popular de Hungría, la República Popular de Polonia, la República Socialista de Rumania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —Estados signatarios del Tratado de Varsovia—, participantes de la Reunión del Comité Político Consultivo, expresando el anhelo de sus pueblos de vivir en paz y en relaciones de buena vecindad con los demás pueblos europeos, así como su firme decisión de contribuir a establecer un clima de seguridad y colaboración en nuestro continente, dirigen a los Estados europeos el siguiente llamamiento a multiplicar los esfuerzos encaminados a fortalecer la paz y la seguridad en Europa.

El presente y el porvenir de los pueblos de Europa están indisolublemente ligados al mantenimiento y consolidación de la paz en el continente. Una seguridad auténtica y una paz sólida pueden garantizarse si los anhelos, las obras y los esfuerzos de los países europeos, se encauzan al alivio de la tirantez, a resolver los problemas internacionales palpitantes, teniendo en cuenta la realidad actual, al establecimiento de la colaboración multilateral en el ámbito europeo.

El camino hacia las relaciones de buena vecindad, a la confianza y a la comprensión mutua depende de la voluntad y del empeño de los pueblos y gobiernos de los países europeos. La Europa contemporánea, tal como salió de la Segunda Guerra Mundial, está integrada por más de treinta Estados, grandes y pequeños, distintos por su régimen social, situación geográfica e intereses. Mas, por imperativo de la historia, tienen que vivir uno junto al otro, hecho que nadie puede cambiar.

Cada vez son más los gobiernos, parlamentos, partidos, personalidades políticas y públicas que comprenden la responsabilidad que recae sobre ellos ante las generaciones actuales y venideras por impedir que se desencadene en Europa un nuevo conflicto bélico. Sin embargo, en Europa siguen actuando fuerzas que consideran que en el activo del desarrollo europeo no deben figurar la liquidación de las cuestiones litigadas ni los

acuerdos pacíficos, sino las divisiones y cohetes complementarios, los nuevos programas bélicos calculados para decenas de años, en adelante. Junto con ellos actúan los que no han extraído las lecciones debidas de los resultados de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la cual fueron derrotados el militarismo alemán y el nazismo. Sus intrigas son fuente de tensión, complicando las relaciones internacionales.

Los Estados participantes de la Reunión estiman deber suyo seguir haciendo lo que de ellos depende para proteger Europa del peligro de nuevos conflictos bélicos para abrir amplias posibilidades de desarrollar la colaboración entre los países europeos, independientemente de su régimen social, sobre la base de los principios de coexistencia pacífica.

Por complicados que sean los problemas por resolver, su solución debe lograrse por la vía pacífica mediante conversaciones, y no recurriendo a la fuerza o amenazando con emplearla.

Analizando la situación de Europa, los Estados signatarios del Tratado de Varsovia consideran que existe la posibilidad real de garantizar la seguridad europea mediante esfuerzos mancomunados, teniendo en cuenta los intereses de todos los Estados y pueblos de Europa.

Cerca de tres años atrás, los Estados signatarios del Tratado de Varsovia propusieron en Bucarest se convocara una Conferencia paneuropea para discutir las cuestiones de la seguridad europea y de la colaboración pacífica. Los contactos habidos desde entonces evidencian que ningún gobierno europeo se ha manifestado en contra de la idea de la Conferencia paneuropea y que existen reales posibilidades de celebrarla.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados de Europa no se han reunido ni una sola vez a pesar de que hay multitud de cuestiones que esperan ser examinadas en la mesa de las conversaciones. Si se parte de los intereses de la consolidación de la paz, no existen motivos de peso para aplazar la convocatoria de la Conferencia paneuropea.

Una Conferencia de este tipo respondería a los intereses de todos los Estados europeos, pues permitiría hallar, merced a esfuerzos mancomunados, la forma de poner fin a la división de Europa en agrupaciones militares y establecer la colaboración pacífica entre los Estados y pueblos europeos.

No obstante, en el mundo existen fuerzas que se empeñan en mantener dividido nuestro continente, atizan con su política la tensión, se niegan al establecimiento de una colaboración pacífica entre los Estados y pue-

blos, interviniendo en contra de la convocatoria de una Conferencia semejante y de otras medidas encaminadas a fortalecer la seguridad europea.

Los Estados que participan en la presente Reunión están persuadidos de que el desarrollo de la colaboración paneuropea ha sido y sigue siendo la única alternativa real al peligroso enfrentamiento bélico, a la carrera armamentista, a las discordias que las fuerzas agresivas se empeñan por seguir imponiendo a Europa esforzándose por anular los resultados de la Segunda Guerra Mundial y cambiar por completo el mapa de Europa.

Los Estados signatarios del Tratado de Varsovia reiteran sus proposiciones orientadas contra la división del mundo en bloques militares, contra la carrera armamentista y las amenazas que esto supone para la causa de la paz y la seguridad de los pueblos y confirman asimismo otras medidas expuestas en la Declaración concerniente al fortalecimiento de la paz y la seguridad en Europa, aprobada en Bucarest en 1966.

El conjurar nuevos conflictos bélicos y consolidar las relaciones políticas, económicas y culturales entre los Estados sobre un pie de igualdad, respeto a la independencia y soberanía de los Estados, es una necesidad vital para los pueblos europeos. Un sistema sólido de seguridad europea crearía la posibilidad objetiva y la necesidad de realizar mediante esfuerzos mancomunados grandes proyectos en el terreno de la energética y el transporte, en las cuencas fluviales y marítimas, en el espacio aéreo, en la sanidad pública, relacionados directamente con el bienestar de la población de todo el continente. Precisamente esto, que es lo común entre los países, puede y debe convertirse en fundamento de la colaboración europea.

Las premisas fundamentales para garantizar la seguridad europea son: la intangibilidad de las fronteras de la Europa actual, incluyendo las del Oder-Neisse, así como las existentes entre la RDA y la RFA; el reconocimiento de dos Estados alemanes, la RDA y la RFA; la renuncia de la RFA a sus pretensiones de representar a todo el pueblo alemán y poseer a toda costa las armas nucleares. El Berlín Occidental tiene un estatuto especial y no pertenece a la Alemania Occidental.

Sería un paso concreto encaminado a fortalecer la seguridad europea el encuentro más rápido posible de representantes de los Estados europeos interesados, para fijar de común acuerdo tanto la forma en que habría de ser convocada la Conferencia como las cuestiones de su agenda. Estamos dispuestos al mismo tiempo a examinar cualquier propuesta concerniente al procedimiento de los preparativos y convocatoria de esta Conferencia.

Los Estados que asisten a la Reunión del Comité Político Consultivo se dirigen a todos los países de Europa, exhortándoles a colaborar en la convocatoria de la Conferencia paneuropea y a crear las premisas indispensables para que la Conferencia sea fructífera y responda a las esperanzas que en ella depositan los pueblos.

Para llevar a cabo esta importante obra, que constituiría un jalón histórico en la vida del continente, los Estados participantes de la Reunión dirigen un llamamiento solemne a todos los países europeos a fortalecer el clima de confianza y a abstenerse, con este fin de cualquier acto que pudiera envenenar la atmósfera en las relaciones entre los Estados. Ellos exhortan a pasar de las declaraciones generales sobre la paz a acciones y medidas concretas para conseguir el alivio de la tirantez y lograr el desarme, para el desarrollo de la colaboración y la paz entre los pueblos. Ellos se dirigen a todos los gobiernos europeos, llamándoles a aunar sus esfuerzos a fin de que Europa se convierta en un continente de fecunda colaboración entre naciones con igualdad de derechos, en factor de estabilidad, paz y comprensión mutua en el mundo entero.

Por la República Democrática Alemana, Walter Ulbricht, Primer Secretario del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana, Willi Stoph, Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana. Por la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria. Por la República Socialista de Checoslovaquia, Alexander Dubcek, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, Oldrich Cernik, Presidente del Gobierno Federal de la República Socialista de Checoslovaquia. Por la República Popular de Hungría, Janos Kadar, Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro, Jenő Fock, Presidente del Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos de Hungría. Por la República Popular de Polonia, Wladislaw Gomulka, Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, Josef Cyrankiewicz, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Polonia. Por la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Rumania, Presidente del Consejo Estatal de la República

Socialista de Rumanía, Ion George Maurer, Presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista de Rumanía. Por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Leonid Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Alexéi Kosiguin, Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Budapest, 17 de marzo de 1969”.